



Turner 36

## DEFENSA DE MADRID

MADRID, corazón de España,  
late con pulsos de fiebre.  
Si ayer la sangre le hervía,  
hoy con más calor le hierve.  
Ya nunca podrá dormirse,  
porque si Madrid se duerme,  
querrá despertarse un día  
y el alba no vendrá a verle.  
No olvides, Madrid, la guerra;  
jamás olvides que enfrente  
los ojos del enemigo  
te echan miradas de muerte.  
Rondan por tu cielo halcones  
que precipitarse quieren  
sobre tus rojos tejados,  
tus calles, tu brava gente.  
Madrid: que nunca se diga,  
nunca se publique o piense  
que en el corazón de España  
la sangre se volvió nieve.  
Fuentes de valor y hombría  
las guardas tu donde siempre.  
Atroces ríos de asombro  
han de correr de esas fuentes.  
Que cada barrio, a su hora,

si esa mal hora viniere  
— hora que no vendrá — sea  
más que la plaza más fuerte.  
Los hombres, como castillos;  
igual que almenas, sus frentes,  
grandes murallas, sus brazos,  
puertas que nadie penetre.  
Quien al corazón de España  
quiera asomarse, que llegue.  
¡Pronto! Madrid está lejos.  
Madrid sabe defenderse  
con uñas, con pies, con codos,  
con empujones, con dientes,  
panza arriba, arisco, recto,  
duro, al pie del agua verde  
del Tajo, en Navaperal,  
en Sigüenza, en donde suenen  
balas y balas que busquen  
helar su sangre caliente.  
Madrid, corazón de España,  
que es de tierra, dentro tiene,  
si se le escarba, un gran hoyo,  
profundo, grande, imponente,  
como un barranco que aguarda...  
Sólo en él cabe la muerte.

RAFAEL ALBERTI